

NOCIONES DE INSTRUCCIÓN CÍVICA.

I.

SOCIABILIDAD HUMANA.

Desde el principio del mundo los hombres han vivido siempre en sociedad, es decir, acompañados o reunidos.

Esto se ha hecho y se hace porque el hombre tiene muchas necesidades, y sólomente con la ayuda de sus semejantes puede conseguir lo que le hace falta.

Si un niño fuese abandonado al principio de su vida, moriría pronto, porque para vivir necesita ser cuidado, alimentado, vestido y vigilado.

Además, cuando el niño ha llegado a cierta edad, necesita educarse, para no ser un infeliz; pero no podría educarse si no escuchase las enseñanzas de sus padres, tutores, encargados o maestros.

Mas tarde el niño se convierte en un joven y llega a ser hombre; ha aprendido un oficio, arte ó profesión, según su talento o su gusto. Y también entonces necesita la sociedad o la compañía de otros hombres, porque una persona sola no puede conseguir todo lo necesario para su bienestar.

Es imposible que un hombre que viva solo pueda cultivar el campo, preparar sus alimentos, hacer su casa, sus vestidos, sus instrumentos de trabajo, etc.

En cambio, si vive en sociedad, mientras él trabaja para todos, todos trabajan para él. Ejemplo: mientras que el labrador no se ocupa más que de preparar la tierra, sembrarla y recoger la cosecha, el panadero, el zapatero, el sastre, el herrero, etc., se encargan de tenerle pronto lo que necesita.

II.

LA FAMILIA.

La primera sociedad que el hombre formó, es la familia; pero así como un hombre solo no se basta a sí mismo, tampoco una familia sola se basta a sí misma.

Y aunque se bastara, siempre buscaría la reunión o la proximidad de otras familias, porque la soledad es molesta, y el hombre halla placer en la vecindad de sus semejantes, aun cuando no necesite de ellos, por el momento, y no saque ningún provecho.

Por esta causa, cerca de una casa se van construyendo otras, y así se forman caseríos, las aldeas o pueblos, las ciudades, las provincias y las naciones.

En toda sociedad o reunión de personas hay y debe haber clases distintas de hombres. No todos saben ni están inclinados a desempeñar las mismas tareas; por consiguiente, siendo distintas las ocupaciones, también

deben ser distintas las posiciones que ocupan los hombres.

A las personas que por su deber, su valor u otra causa se han distinguido en la sociedad en que viven, se les encarga generalmente de dirigir a las demás, de mandar, de gobernar.

Las personas que han recibido el encargo de mandar, se llaman *autoridades*.

III.

AUTORIDADES QUE GOBIERNAN LA FAMILIA Y LA ESCUELA.

En toda sociedad, grande o chica, es necesario que haya jefes o autoridades que manden y súbditos o subordinados que obedezcan.

La sociedad doméstica, o sea la familia, tiene como jefe al padre, y a falta de éste, a la madre, que gobiernan la casa.

Pero como el padre y la madre no pueden, en general, educar a sus hijos por sus ocupaciones o por otra causa, los mandan a la escuela.

En la escuela los niños encuentran otras autoridades que representan y hacen las veces del padre y de la madre; estas autoridades son el director y los maestros.

Tanto los padres como los maestros tienen el derecho de hacerse respetar y obedecer de los niños; de otro modo no podrían cumplir con sus obligaciones, y los hijos y alumnos irían creciendo ignorantes sin

acertar a hacer lo que les conviene, porque no conocen todavía las necesidades de la vida ni el modo de prepararse para ser algún día hombres dignos de estimación y útiles a sí mismo y a la sociedad.

IV.

OBEDIENCIA A LOS PADRES.

Los hijos deben obedecer a sus padres por muchas razones. El niño necesita ser aconsejado y enseñado por las personas que quieren su bien, como son los padres; necesita que le adviertan lo que debe hacer; necesita ser educado para no convertirse más tarde en un infeliz.

Si el hijo quiere hacer su capricho, los padres tienen el derecho de obligarlo a la obediencia. Si lo mandan a la escuela saben por qué lo mandan; si lo envían a aprender un oficio o profesión, también tienen sus motivos, y al niño sólo le toca cumplir las órdenes que recibe.

Mas tarde, cuando ya ha crecido, los padres se encargarán de explicarle los motivos que tienen para mandarle unas cosas y prohibirle otras.

Pero, mientras no estén en condiciones de gobernarse a sí mismos, «Los hijos no pueden dejar la casa paterna, o aquella en que sus padres los han colocado; ni ejercer oficio, profesión o industria separada, entrar en servicio militar, comunidades religiosas, ni casarse, ni obligarse a hacer o a no hacer tal o cual

EL VIGILANTE

El otro día, al regresar Atilio de la escuela, tuvo la desgracia de pisar una cáscara de banana, que algún imprudente arrojara a la vereda, con tan mala suerte, que resbaló y fué a dar con la cabeza en el umbral de una puerta.

El choque fué brusco, ocasionándole al niño una herida.

El vigilante, que desde la esquina lo había visto caer, corrió inmediatamente hasta el sitio donde se encontraba, y, al notar que sangraba, le tomó en brazos, llevándole hasta la farmacia próxima.

Mientras le curaban, el agente llamó por medio de un silbato a un compañero, para que fuese a avisar a la familia del niño la desgracia que le había ocurrido.

El padre, al recibir la dolorosa noticia, corrió inmediatamente hasta la farmacia y, después de comprobar que su hijo ya estaba curado, le dió las gracias al vigilante por el servicio que le había prestado.

Y para recompensarle, quiso darle un bille-



te de cinco pesos; pero el agente no lo aceptó, diciéndole que él no había hecho más que cumplir con su deber, pues su misión era velar por el bien de todos y proteger a todo aquel que necesitara su ayuda.

El padre no insistió; pero, al despedirse le estrechó fuertemente la mano, demostrándole su agradecimiento y ofreciéndole su amistad.

Vocabulario: vigilante — cabo — sargento — oficial — comisario — agente de policía — llamada — ronda — auxilio — incendio — orden público — intervención policial — vigilar — auxiliar — prender.

Los vecinos guardan, desde entonces, el más profundo reconocimiento a aquel telegrafista heroico, que los salvó de una catástrofe, exponiendo para ello su propia vida.

Vocabulario: río — arroyo — lago — laguna — pantano — cañada — canal — afluente — nacimiento (de un río), desembocadura — lecho — cauce — margen — inundación — río caudaloso, navegable, tortuoso — arroyo cristalino — lago tranquilo — campo pantanoso — margen derecha, izquierda — lecho pedregoso — desbordar, salirse de madre, inundar.

LA CONSCRIPCIÓN

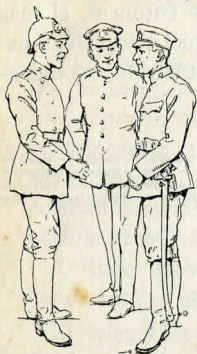


En casa de Alberto todos están en movimiento.

El hermano mayor, Horacio, que tiene ya veinte años de edad, ha sido llamado para hacer el servicio militar, y aquella mañana debe presentarse al cuartel.

Varios amigos de su misma edad han ido a buscarle para trasladarse juntos.

Contento hace los últimos preparativos, y todos le despiden con cariño, deseándole felicidades,



Reunido a sus amigos, se alejan cantando el “Saludo a la Bandera.”

En el cuartel, son esperados por los oficiales, quienes, después de indicarles sus obligaciones, ordenan que les entreguen los uniformes y las armas.

Después de haber realizado su instrucción militar volverá nuevamente a sus ocupaciones, orgulloso de haber cumplido su deber para con la patria.

Vocabulario: conscripción — conscripto — soldado — oficial — militar — ejército — batallón — marina — armada — buque mercante — buque de guerra — instrucción militar.



El vigilante

Desde el momento en que un agente de policía me salvó de ser arrollado por un camión, mi admiración por los vigilantes ha ido creciendo. Todos los días, al salir de la escuela, converso un rato con mi amigo.

Antes pensaba que el suyo era un puesto fácil de desempeñar: estar de pie en una esquina dirigiendo el tránsito de vehículos; pero ahora comprendo el cansancio que ese plantón forzoso acarrea, y el agotamiento que produce la responsabilidad de su trabajo.

Además, ¡cuántas veces la imprudencia de un conductor pone en peligro la vida de un agente!

En las noches de invierno cuando, al calor de la estufa, pienso en mi amigo y en sus compañeros de tareas, experimento una admiración sin límites por ellos.

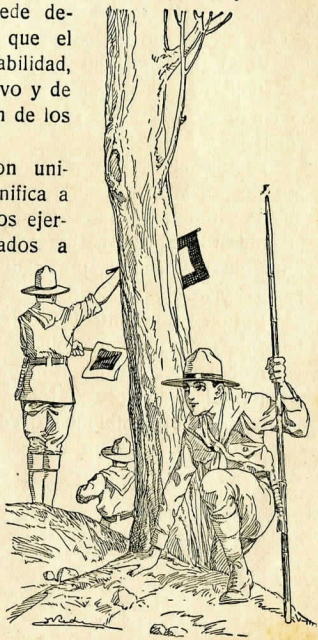
VOCABULARIO: *Arrollado*: atropellado; arrastrado. — *Agotamiento*: cansancio.

¿Qué cualidades debe tener el vigilante?

El uniforme.

EL nuevo concepto del uniforme es más exacto que el antiguo, que lo consideraba como una librea, como un signo de servidumbre, en la mayoría de los casos. Se puede decir con exactitud que el uniforme es signo de responsabilidad, de trabajo o esfuerzo colectivo y de honor, con la única excepción de los condenados por la justicia.

Así, el joven vestido con uniforme de concripto se dignifica a nuestros ojos a causa de los ejercicios severos y desinteresados a que lo sabemos consagrado durante el tiempo de la conscripción. Al boy-scout se le sigue con miradas de simpatía cuando pasa con sus compañeros en correcta formación, yendo a practicar algunos de los ejercicios varoniles que vigorizarán su salud y formarán su carácter. En unos y otros se despierta el sentido de la responsabilidad, pues hay que mantener el honor de



la agrupación de la que forman parte. Y ese cuidado del honor colectivo ennoblece al individuo y da prestigio a la asociación a que pertenece.

El uniforme del agente de policía nos infunde tranquilidad, pues la presencia del agente del orden público es garantía de seguridad personal y de respeto a la propiedad.

En alta mar, el uniforme del marino aleja de nuestro espíritu la idea del peligro que acompaña siempre a todo barco que navega. El marino conoce su oficio y cumplirá con su deber, y esa convicción es tranquilizadora.

Por eso, al ver a un ciudadano, por más modesto que sea, con uniforme, debe pensarse que ese ciudadano está desempeñando un cargo útil. Merece la confianza de la sociedad y del Estado.

Su traje, lejos de ser como la librea antigua en los tiempos lejanos ya de la dura servidumbre, es una demostración que ese hombre, joven o viejo, humilde o encumbrado, desde el modesto cartero hasta el general del ejército o el almirante de la escuadra, presta útiles servicios a la sociedad en la cual vive.

Porque cada uno tiene su misión social. Ninguno es lo bastante obscuro e insignificante como para que su esfuerzo y su obra no contribuyan al bienestar, la seguridad de todos.

Respetad siempre a los que, llevando uniforme, saben honrarlo en el cumplimiento del deber.





EL SOLDADO

Tocaba a término el servicio militar de los conscriptos de aquel año. Al día siguiente cada uno se volvería a su lugar. Y estaban contentos con esa alegría incomparable del deber cumplido y de la deuda pagada.

Como siempre se estila, hubo una fiesta en el cuartel, y en esa fiesta no faltaron los discursos. Un joven, que había ejercido la función de maestro, habló de esta manera en aquella oportunidad, con la aprobación de los jefes y oficiales:

“Soldados: Llega a su término vuestra actuación en las filas del ejército. Como tambores de fiesta que celebran una hermosa victoria, así pueden la-

tir ahora vuestros corazones, pues el deber cumplido y la deuda pagada os dan motivo suficiente para tanta alegría.

“La patria os llamó al puesto sagrado de que ahora os alejáis para que otros lo ocupen; la patria os dejó de centinelas de sus trofeos y como guardianes de su bosque de laurel. Entre todos, formasteis a este bosque un alto cerco de bayonetas: de esta manera lo amparasteis. Después hicisteis el juramento supremo de dar la vida por las glorias argentinas. Sabed ahora, muchachos, que la patria está contenta de vosotros.

“Mañana, cuando retornéis a vuestros hogares y os pregunten qué habéis estado haciendo en el cuartel, responded: *Muchas cosas útiles y nobles hemos estado haciendo; y si bien es cierto que renunciamos a una parte de nuestra libertad, estábamos satisfechos de ello, porque renunciando a esa parte de nuestra libertad aseguramos la libertad de todos.*

“Cuando os pregunten, además, cuál fué la más grata satisfacción en vuestra vida de soldados, responded: *Fué de noche, en el puesto solitario de la guardia, al estar de centinela con el máuser al hombro, yendo del uno al otro lado como un péndulo que va y viene. Allí, haciendo esto, comprendimos cuánto vale la generosidad de velar para que los otros duerman*”.

Función: cargo, empleo. — *Llega a su término*: llega a su fin.
— *Trofeos*: conjuntos de armas e insignias militares.

¡TODOS SOMOS SOLDADOS!

El niño había ido con su padre a ver las maniobras militares que se realizaban fuera de la ciudad en un hermoso campo abierto. Diversos ejercicios efectuaban los soldados, y entre éstos un simulacro de combate que consistía en la defensa y el ataque de unas trincheras, practicadas a propósito.

Seguía el niño con suma atención los movimientos de las tropas, que se lanzaban al asalto, y tanto se entusiasmó, que exclamó finalmente:

—¡Cómo me gustaría ser soldado!

Y el padre le contestó:

—Ya lo eres.

—¿Cómo? ¿Soy yo soldado? ¿Un soldado de la patria.

—Naturalmente. Todo buen argentino sirve a la patria desde niño como buen soldado.

—No te entiendo, papá.

—Vas a entenderlo en seguida. ¿Qué es un maestro en la escuela sino una especie de capi-



tán cuyos soldados son los alumnos? Él los dirige en la gran batalla del saber contra la ignorancia, en el gran combate del bien contra el mal.

—Es verdad, papá.

—¡Vaya si es verdad! Cuando el maestro ordena a los niños de su clase preparar una determinada lección o traer los correspondientes deberes, hace lo mismo que este otro capitán que estamos viendo ordenar a sus soldados apoderarse de la trinchera de enfrente. ¿Ves cómo corren con ardor los conscriptos? ¿Ves cómo se lanzan al asalto llenos de resolución? De igual modo los niños deben recibir con alegría las órdenes del maestro, y venir al otro día victoriosos, alegres de haber dado cumplimiento a las órdenes de su capitán.

—Sí —respondió el hijo—. Pero ellos llevan armas y uniformes, y nosotros no. Y es muy lindo vestir esos uniformes.

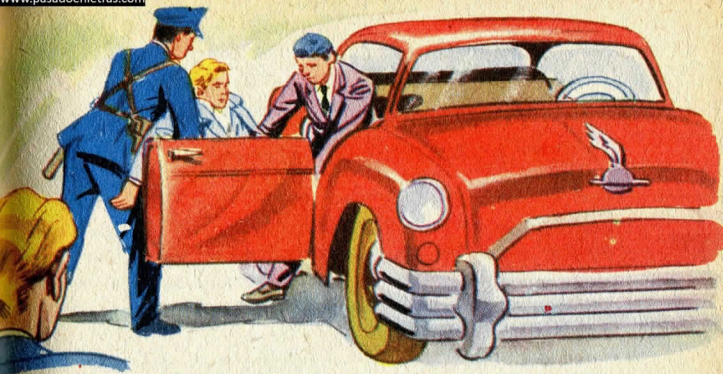
—Es hermoso, en efecto —dijo el padre—, y, además, un honor que la patria otorga a los ciudadanos.

—¿Ciudadanos? ¿Y qué es un ciudadano?

—Te lo voy a explicar.



Simulacro de combate: acción guerrera simulada que sirve para adiestrar a los soldados. — *Llenos de resolución*: con mucho ánimo y valor. — *Otorga*: concede.



EL AGENTE DE POLICÍA

Esta mañana, mientras el padre de Gregorio se dirigía al trabajo, fue embestido por un automóvil.

Inmediatamente, el dueño del coche bajó del vehículo y prestó auxilio al accidentado. Ayudado por el agente de policía, que se encontraba en el lugar del hecho, lo condujeron a un sanatorio.

Felizmente, la herida sufrida por el padre de Gregorio no reviste gravedad.

Mientras observaba al agente de policía y la forma cariñosa con que atendía al herido, recordaba lo que nos dijo la maestra cuando nos habló de ellos. ¡Cuánta razón tenía!

La sociedad debe mucho a estos humildes servidores del orden público.

Ellos vigilan nuestro sueño; cuidan nuestros intereses; socorren a los niños y a los ancianos; no permiten que se falte el respeto al semejante; evitan muchos accidentes, y, más de una vez, exponen su vida para ayudar al prójimo.

El agente de policía es uno de los servidores públicos que más merece el cariño y el respeto de todos.

vigilante

vigilante



El agente Gerardo vigila, cuida el orden y ayuda en la calle a los escolares y a las personas de edad.

Gilberto Virginia Germán

G

G